

ANALISIS DEL DISCURSO ESCRITO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS PUERTORRIQUEÑOS: INFLUENCIA DEL INGLES

1. Propósito

El propósito fundamental de mi investigación es describir el discurso escrito de estudiantes universitarios puertorriqueños mediante la presentación objetiva de algunos rasgos que lo caracterizan, así como determinar el grado de influencia lingüística que el inglés pueda ejercer en él. Interesa, además, determinar si los procesos de adquisición del español y del inglés de los jóvenes bilingües influyen en el grado de presión que pudiera ejercer el inglés en su español.

2. Justificación

Mucho se ha escrito sobre la supuesta simplificación o empobrecimiento del español puertorriqueño, pero desgraciadamente al buscar los datos que corroboren ese deterioro, uno se encuentra con la ausencia casi total de textos que permitan trazar un cuadro objetivo de los hechos lingüísticos y de sus posibles causas.

La gran mayoría de los intelectuales de Puerto Rico ha coincidido en señalar como causa de ese empobrecimiento la situación de convivencia con el inglés que caracteriza a la Isla. Desafortunadamente, los trabajos de investigación sobre la posible influencia que pueda ejercer el inglés en el español de Puerto Rico son escasos. Muchos de los estudiosos que se han interesado en el tema se han limitado a emitir apreciaciones subjetivas sobre el particular. Es por ello que en mi investigación quiero ofrecer algunos datos cuantitativos generales y análisis cualitativos particulares de algunas estructuras discursivas que ayuden, en cierta medida, a configurar el español de los jóvenes puertorriqueños y a determinar, dentro de los límites del trabajo, qué papel juega el inglés en esa caracterización.

Intereso establecer, particularmente, si existe alguna diferencia entre el español de los jóvenes que se han educado en Puerto Rico en escuelas cuyo vehículo de enseñanza es el inglés, y el español de los estudiantes de retorno (hijos de puertorriqueños que emigraron a los Estados Unidos). Esto es así, porque al analizar los textos de los informantes bilingües durante la investigación que hice para mi disertación doctoral, encontré que los textos de los bilingües que habían estudiado en los Estados Unidos diferían de los de los bilingües que habían estudiado en Puerto Rico. Por los propios límites del estudio no se pudieron contrastar ambos grupos. Es por ello que en esta investigación intereso hacerlo.

3. Hipótesis

La investigación partió de las siguientes hipótesis:

1. Los textos de los hablantes monolingües y bilingües ofrecen en sus análisis cuantitativos y cualitativos diferencias significativas.
2. Existe relación asociativa entre la variable presión del inglés y el discurso escrito de los jóvenes universitarios.
3. Esa relación asociativa se da especialmente en el texto de los bilingües.
4. Los rasgos que se han señalado en la bibliografía del español de Puerto Rico como producto del contacto con el inglés se encuentran en los textos de los bilingües y no en los de los monolingües.
5. En los textos analizados aparecen rasgos que se pueden considerar índices del empobrecimiento del español.
6. Esos índices de empobrecimiento varían según se trate de textos de bilingües educados en E.U., bilingües educados en P.R. o de monolingües.
7. Los procesos de adquisición y aprendizaje del español y del inglés determinan, hasta cierto punto, la influencia lingüística que pueda ejercer el inglés en el español de los estudiantes bilingües y el grado de empobrecimiento o simplificación que presenten sus textos.
8. Los textos de los bilingües educados en Puerto Rico se diferencian de los textos de los bilingües educados en Estados Unidos.

4. La muestra

La muestra estaba constituida por estudiantes universitarios subgraduados de la Universidad del Sagrado Corazón. Para seleccionar a los sujetos de la investigación se prepararon dos cuestionarios que medían el nivel de conocimiento y uso del inglés y del español que tenían los estudiantes.

Para determinar ese dominio, se tomaron en consideración los siguientes parámetros: lugar de estudio, lengua en que se llevó a cabo la enseñanza escolar, lengua del hogar, lengua que utiliza actualmente y el nivel de español y de inglés en el que fue ubicado al ingresar a la universidad (Español 101 ó 121, Inglés 107, 113 ó 121). Estos datos permitieron situar a los estudiantes de la muestra en el nivel

apropiado de la escala de bilingüismo que se había establecido, además de determinar el dominio que los informantes tenían de ambas lenguas.

Los hablantes bilingües se subclasificaron, además, en dos grupos, de acuerdo al lugar en que realizaron sus estudios elementales e intermedios: Estados Unidos o Puerto Rico y según el nivel de español en que fueron ubicados al ingresar a la Universidad del Sagrado Corazón. Los bilingües que estudiaron en Estados Unidos tomaron Español Remedial o Español 101 al ingresar a la U.S.C., mientras que los que estudiaron en P.R. empezaron con el Español 121 ó 122, que son cursos de español más avanzados.

Todos los informantes bilingües fueron ubicados al ingresar a la U.S.C. o en los cursos de Inglés 113 ó 121 y los monolingües en Inglés Remedial o en Inglés 107, que es el curso de inglés más elemental.

De entre los estudiantes que llenaron los cuestionarios, se seleccionaron 45 sujetos: 15 monolingües, 15 bilingües educados en Estados Unidos (hijos de inmigrantes puertorriqueños) y 15 bilingües educados en Puerto Rico en escuelas cuyo vehículo de enseñanza es el inglés. (A estos bilingües se les identificará de ahora en adelante como bilingües de E. U. y bilingües de P.R. respectivamente.)

5. El corpus

El corpus de la investigación quedó constituido por 45 redacciones de 900 palabras cada una, escritas durante los años académicos 1989-90, 1990-91 y 1992-93 en clases de redacción de la Universidad del Sagrado Corazón. Estas redacciones se escogieron completamente al azar, de un conjunto más numeroso que habían escrito los estudiantes de la muestra.

6. Estructuras analizadas

Las estructuras analizadas se seleccionaron tomando en cuenta las construcciones del español de Puerto Rico que habían sido más comentadas y documentadas en cuanto a la posible influencia del inglés. Se clasificaron en dos grupos, según la diferente metodología que se tuvo que seguir al analizarlas.

El primer grupo quedó constituido por las siguientes estructuras: los procesos de concordancia, los determinantes, los infinitivos en general y los infinitivos con y sin sujeto expreso, la construcción formada por la preposición *para* seguida de infinitivo, la presencia/ausencia de sujeto pronominal en construcciones con verbos flexivos y las oraciones en voz pasiva. Cada una de estas estructuras se contrastó con toda la posibilidad teórica de aparición que tenía en los contextos correspondientes.

El segundo grupo estaba formado por las siguientes estructuras: los gerundios, los pronombres relativos y el adverbio *donde*. Para su análisis se siguió un acercamiento descriptivo general en el que se midieron los hechos partiendo sólo

de la aparición real de los mismos. Los porcentos se obtuvieron al contrastar los casos con el total de oraciones del corpus de cada grupo.

7. Resultados del primer grupo de estructuras analizadas

1. Procesos de concordancia

Los contextos en los que se estudiaron los procesos de concordancia fueron: frases nominales sujeto y objeto, sujeto con verbo, sujeto con complemento predicativo en predicados nominales, variante pronominal de tercera persona plural objeto indirecto (*les*) con su referente y el pronombre relativo *cual* con su antecedente.

La variación mostrada por los estudiantes monolingües y bilingües de Puerto Rico y bilingües de Estados Unidos, en cada uno de los contextos en los que se analizaron los procesos de concordancia se indica a continuación:

1.1 Concordancia de género en frases nominales sujeto y objeto.

Cuadro 1

Faltas de concordancia de género en frases nominales sujeto y objeto.

Estructuras	Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
Frases nominales sujeto	0/304 (0.0%)	3/152 (1.97%)	0/287 (0.0%)
Frases nominales objeto	0/266 (0.0%)	9/183 (4.91%)	0/247 (0.0%)
Total	0/570 (0.0%)	12/335 (3.58%)	0/534 (0.0%)

Aunque no existe diferencia porcentual significativa entre los grupos, dada la escasa representación numérica, cabe destacar la importancia del hecho por la misma agramaticalidad que conlleva y, en especial, por ser datos de lengua escrita. El que fueran únicamente los estudiantes bilingües de E.U. los que produjeran este tipo de expresión es un índice claro, a pesar de su poca representatividad, de la inseguridad que presentan, en términos de dominio del español.

Las construcciones anómalas en las frases nominales sujeto fueron:

- (1) “Uno persona con dominio de dos lenguas puede trabajar donde gusta” (B.E.U.7)
- (2) “La primere semana fue muy mala para mí” (B.E.U.10)
- (3) “Esto escuela quedaba en otro pueblo” (B.E.U.13)

Ninguno de estos casos presenta ni tan siquiera justificación formal. Todos terminan en *-a*, lo que debería haber favorecido la concordancia en *-a* también. Se desprende de los ejemplos anteriores que es la concordancia con los adjetivos la que representa mayor dificultad para los bilingües de E.U. Se podría pensar que los informantes siguieron las reglas del inglés, en las que los adjetivos no exhiben marca de género, y no las del español, que sí las requiere.

Las construcciones anómalas en las frases nominales objeto fueron:

- (4) “Veía las mismas programas que en Texas” (B.E.U.11)
- (5) “Toda escuela elemental e intermedia debería enseñar la álgebra básica” (B.E.U.3)
- (6) “Me gustaba más la agua de allá” (B.E.U.2)
- (7) “No había un unión como la de los Estados Unidos” (B.E.U.1)
- (8) “Ella me dio un lección que nunca olvidaré” (B.E.U.5)
- (9) “Todo nacionalidades estaban allí” (B.E.U.4)
- (10) “Los orientadores me buscaron un tutora de español” (B.E.U.10)
- (11) “Hay un gran población puertorriqueño” (B.E.U.14)
- (12) “No tenían un seminario para conseguir una maestría acreditado” (B.E.U.14)

Sólo los primeros tres casos de los ejemplos anteriores se pueden justificar formalmente, pues los sustantivos terminan en *-a* y por eso se explica la concordancia en *-a* de los artículos y adjetivos que los acompañan. Aquí el problema es de asignación de género al sustantivo. La mayoría de las faltas de concordancia de género se dan en frases nominales formadas por nombres abstractos terminados en *-ión* (*unión, lección, población*), que los bilingües de E.U. parecen haber marcado como masculinos.

También sale a relucir un desconocimiento, por parte de los bilingües de E.U. de la regla del español que exige el empleo del artículo *el* delante de sustantivos femeninos que empiecen con *a* tónica (*la* agua, *la* álgebra).

Las faltas de concordancia de género que se evidencian en los ejemplos citados no las cometieron nunca ni los hablantes monolingües ni los bilingües de P.R., por lo que se puede concluir que ésta es una parcela del discurso en la que los monolingües y los bilingües de P.R. difieren drásticamente de los bilingües de E.U.

1.2 Concordancia de número en la frase nominal en función de sujeto y objeto.

Cuadro 2
Faltas de concordancia de número en frases nominales sujeto y objeto.

Estructuras	Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
Frases nominales sujeto	0/302 (0.0%)	9/164 (5.48%)	2/295 (.67%)
Frases nominales objeto	0/266 (0.0%)	14/194 (7.21%)	2/253 (.79%)
Total	0/568 (0.0%)	21/358 (5.86%)	6/548 (1.09%)

Los monolingües no incurrieron en faltas de concordancia en cuanto a los rasgos de número de las frases nominales sujeto y objeto. Ambos grupos de bilingües cometieron este tipo de falta, aunque los de E.U. lo hicieron en mayor proporción. A continuación se ofrecen los casos recogidos de faltas de concordancia de número en la frase nominal sujeto:

- (13) “Unas de las razones (por) la cual ella tomó la decisión de mudarnos fue...” (B.E.U.1)
- (14) “Todaa la puertas se cerraban” (B.E.U.2)
- (15) “Los verano en Puerto Rico eran lo mejor de vacaciones” (B.E.U.4)
- (16) “Mucha personas viven ignorantes en Nueva York de cómo está Puerto Rico realmente” (B.E.U.6)
- (17) “Mi padre y suu hermanos terminaron la casa en Barrio Guzmán Abajo” (B.E.U.7)
- (18) “Todoo los estudiantes tenían el mismo problema mío. (B.E.U.10)
- (19) “Mii abuelos vivían en Puerto Rico” (B.E.U.11)
- (20) “Todoo los ingredientes se encuentran mezclados”(B.E.U.5)
- (21) “Todas esta gente era muy divertida” (B.E.U.3)
- (22) “Las pruebaa que me dieron mostraron que yo estaba preparada” (B.P.R.4)
- (23) “Suu nietos no hablaban mucho español” (B.P.R.2)

Los siguientes son los casos más representativos de las faltas de concordancia de número en la frase nominal objeto directo:

- (24) "Si al coger la clases no le va bien, pues la bajas" (B.E.U.1)
- (25) "En Nueva York no tuve mucha experiencias positiva" (B.E.U.6)
- (26) "Puerto Rico me ha brindado mucha satisfacciones" (B.E.U.6)
- (27) "Le dejo una cuantas cosa" (B.E.U.9)
- (28) "Ellos tenían mucha costumbres diferente"(B.E.U.11)
- (29) "Lo números los sabíamos en inglés" (B.E.U.13)
- (30) "Mi madre continuó su estudios" (B.E.U.14).
- (31) "Ahora están realizando sus primero año en la escuela" (B.E.U.14)
- (32) "Trajeron mucha costumbres americana." (B.P.R. 6)
- (33) "Teníamos mucha clase de sitios a donde podíamos ir." (B.P.R. 7)

Al examinar todos los ejemplos anteriores, se puede apreciar que los errores de concordancia se dan, en su mayoría, en los adjetivos cuantitativos, lo cual se explica, pues éstos llevan dentro de sí mismos la marca de pluralidad y en inglés no se marcan externamente como en español. También se observa una ausencia de marca de pluralidad en los adjetivos posesivos y en los artículos, lo cual podría tener la misma explicación, ya que dicha lengua tampoco marca la pluralidad ni de los adjetivos posesivos ni del artículo.

Otra explicación de los hechos podría venir en términos de la elisión de la -s marca de plural cuando es redundante, es decir, cuando aparece en otro lexema de la frase nominal. Es de todos sabido que los puertorriqueños aspiran o eliden la s final de sílaba al hablar. El que los bilingües reflejen esta característica de la lengua oral puertorriqueña también en la lengua escrita podría ser índice de que los hablantes bilingües tienden a igualar ambos discursos. Además, se podría inferir que los monolingües poseen mayor conciencia lingüística que los bilingües, pues aunque eliden o aspiran el fonema s al hablar, escriben la letra que lo representa. Ambas hipótesis necesitarían mayor refuerzo empírico para llegar a una interpretación concluyente.

Al comparar los cuadros 1 y 2 se puede apreciar que las faltas de concordancia de número son más frecuentes que las de género, lo que podría significar que la diferencia en términos cuantitativos entre el grupo monolingüe y el bilingüe de E. U. es mayor en el ámbito de la concordancia de número que en el de la de género. Es necesario señalar, sin embargo, la agramaticalidad de las faltas de concordancia de género, lo que las convierte en formas inaceptables dentro de la comunidad lingüística en la que se presentan. Se debe hacer notar que esta falta sólo la cometieron los bilingües de E.U. Este es un rasgo que se debe tener presente al caracterizar el discurso escrito de los estudiantes bilingües de E.U.

Al examinar los cuadros 1 y 2 se percibe además una diferencia notable entre el número total de frases nominales en función de sujeto que emplean tanto los estudiantes monolingües como los bilingües de P.R., y el total de frases nominales empleadas por los bilingües de E.U. en un texto acotado con el mismo número de

palabras (13,500). Los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon casi el doble de frases nominales que los bilingües de E.U.. Esto podría ser un índice de que las diferencias entre el discurso escrito de los monolingües y bilingües de P.R. y el de los bilingües de E.U. son mayores que lo que reflejan a simple vista los cuadros porcentuales.

1.3. Concordancia de persona y número entre el sujeto y el verbo.

Cuadro 3.1

Faltas de concordancia entre el sujeto y el verbo contra el total de verbos conjugados

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
8/1330 (.60%)	89/1052 (8.46%)	19/ 1247 (1.52%)

Es importante destacar las diferencias de proporciones entre monolingües y bilingües de P.R. y bilingües de E.U. en cuanto a las faltas de concordancia sujeto/verbo (Cuadro3.2).

Cuadro 3.2

Faltas de concordancia sujeto/verbo

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
8/116 (6.89%)	89/116 (76.72%)	19/116(16.37%)

Los contextos en los que los estudiantes bilingües de E.U. violaron las reglas de concordancia del español entre sujeto y verbo son, en cierto sentido, diferentes a los de los monolingües y a los de los bilingües de P.R. Las faltas de concordancia observadas obedecen a los hechos que se presentan categorizados a continuación: a) verbos impersonales, b) sujetos en singular con significados plurales y c) otros casos. Las dos primeras categorías se presentaron en textos de monolingües, bilingües de E. U. y bilingües de P.R., la tercera sólo en textos de bilingües de E. U.

1.3.1 Categoría A: Verbos impersonales.

A continuación se presenta el cuadro 3.1.A en el que se ofrece el comportamiento de los tres grupos en la categoría de verbos impersonales (*haber* y *hacer*).

Cuadro 3.1.A
Faltas de concordancia en oraciones impersonales.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
2/1330 (.15%)	8/1052 (.76%)	4 /1247 (.32%)

Cuando se contrastan las faltas de concordancia de *haber* y *hacer* con el total de faltas de concordancia sujeto/verbo, cometidas por cada grupo, se observa un dato muy significativo: los monolingües y los bilingües de P.R. incurren en mayor proporción que los bilingües en estas concordancias falsas (Cuadro 3.1.B).

Cuadro 3.1.B
Faltas de concordancia en oraciones impersonales
contra el total de faltas de concordancia sujeto/verbo de cada grupo

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
2/8 (25.0%)	8/89 (8.98%)	4/19 (21.05%)

Estas concordancias especiales con el objeto de la oración se han considerado abundantemente en los textos gramaticales. La RAE dice al respecto:

Haber y hacer tienen entre sus varias acepciones la de indicar vagamente existencia o presencia, análoga a la que corresponde a los verbos ser y estar. Esta significación indeterminada explica que en algunas provincias españolas de Levante y en numerosos países hispanoamericanos, se interpreten como verbos personales concertando el verbo con su complemento plural, porque no es sentido como complemento, sino como sujeto. (RAE 1975: 384).

No es, pues, de extrañar, el que los monolingües incurrieran en un por ciento mayor de faltas de concordancia de esta índole que los bilingües de E.U. El que los bilingües de P.R. también lo hicieran acerca más su discurso al de los monolingües que al de los bilingües de E.U.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos tomados de los textos de la muestra.

(34) “Hubieron muchos problemas” (B.E.U.12)

(35) “Han habido casos en que un inocente ha sido ejecutado” (M.8)

(36) “Hubieron escapes en la planta nuclear de Rincón” (M.15)

(37) “Habían días en que no quería salir.”(B.P.R. 10)

Como se puede apreciar, los bilingües educados en E. U., los bilingües educados en P.R. y los monolingües coinciden en este rasgo, pues los tres grupos ejercen ocasionalmente la concordancia con el objeto directo.

1.3.2 Categoría B: Sujetos en singular con significados plurales (silepsis de número).

Cuadro 3.2.A

Silepsis de número contra el total de verbos conjugados

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
6/1330 (.45%)	22/1052 (2.09%)	15/1247 (1.20%)

Cuadro 3.2.B

Silepsis de número contra el total de faltas de concordancia sujeto/verbo.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
6/8 (75%)	22/89 (24.71%)	15/19 (78.94%)

A continuación se ofrecen algunos de los ejemplos encontrados:

(38) “La mayoría de estos jóvenes se reúnen para ir a las discotecas” (M.1)

(39) “Una de las manifestaciones del arte son los desnudos” (M.5)

(40) “Un grupo de mujeres se encargaban de preparar el casabe” (M.16)

(41) “Una de mis primas me llevaron a misa” (B.E.U.6)

(42) “La mayoría de mi clase graduanda preferían el inglés” (B. E.U.11)

(43) “Estaba ansiosa de que la ganga de mis amigos me fueran a buscar “
(B.P.R.7)

Si se comparan los ejemplos de los monolingües y de los bilingües de P.R. con los de los bilingües de E.U. se notará una diferencia entre ambos grupos. Los casos encontrados en los textos de monolingües y de bilingües de P.R. se ajustan más a la descripción de la RAE:

... cuando el nombre colectivo venga determinado por un complemento en plural que indique las personas o cosas de que consta el conjunto, es muy común poner el verbo en plural. (RAE 1975: 388).

Por el contrario, los bilingües de E. U. presentan casos en que aparecen sólo los colectivos o colectivos con complemento en singular. Es por eso que las faltas de concordancia de este tipo que cometen los bilingües de E.U. suenan extrañas, mientras que las de los monolingües pasan desapercibidas:

(44) “La mayoría de estos jóvenes se reúnen para ir a las discotecas” (M)

(45) “La mayoría de mi clase graduanda preferían el inglés” (B.E.U.)

1.3.3 Categoría C: Otros casos.

Este tipo de errores de concordancia no lo cometieron ni los monolingües ni los bilingües de P.R. y representa usos sumamente agramaticales en los que las faltas de concordancia obedecen no sólo al número, sino a la persona gramatical. Los cuadros que siguen (3.3.A y 3.3.B) ilustran el porcentaje de aparición de esos usos anómalos.

Cuadro 3.3.A

Concordancias anómalas contra el total de verbos conjugados

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
0/1330 (0%)	59/1052 (5.60%)	0/1247 (0%)

Cuadro 3.3.B

Concordancias anómalas contra el total de faltas de concordancia

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
0/8 (0%)	59/89 (66.29%)	0/19 (0%)

Ejemplos de la categoría C:

(46) (yo) “Esas expresiones me las sabían porque en mi casa se oían también” (B.E.U.5)

- (47) (yo) “Estuvo un año pero no pude continuar”(B.E.U.2)
- (48) “Necesitaba alguien que nos llevara y nos traigas” (B.E.U.11)
- (49) (nuestros padres) “A veces no nos oyen ni comprende el punto de vista personal” (B.E.U.10)
- (50) “Mi vida era la de cualquier niña que siempre están con sus amiguitas” (B.E.U.4)
- (51) “Yo tenía que buscar ayuda con los orientadores para que ellos me ayude” (B.E.U.10)
- (52) “Los muchachos no llaman a uno a menos que sean su novia” (B.E.U.19)

En estos ejemplos se observan tanto faltas de concordancia de número como de persona gramatical entre el sujeto y el verbo. El inglés sólo marca la tercera persona singular y lo hace en las formas del presente. Las faltas de concordancia que exhiben los bilingües de E.U. podrían responder a la influencia del inglés.

1.4 Concordancia de persona, género y número entre el sujeto y el complemento predicativo del predicado nominal.

Cuadro 4

Faltas de concordancia entre el sujeto y el complemento predicativo frente al total de complementos predicativos

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
0/159 (0%)	18/240 (7.50%)	0/172 (0%)

Las faltas de concordancia entre el sujeto y el complemento predicativo encontradas se pueden subdividir en dos tipos: faltas de concordancia de número y faltas de género, según se ilustra en el cuadro 4.1 que sigue a continuación:

Cuadro 4.1

Faltas de concordancia entre el sujeto y el complemento predicativo

Faltas de concordancia:	Bilingües E.U.
de número	7/18 (38.8%)
de género	11/18 (61.1%)

A continuación se ofrecen ejemplos de estas faltas de concordancia obtenidos de los textos de los bilingües de E.U.:

De número:

- (53) “Los maestros eran más amable” (B.E.U.1)
- (54) “Al principio todo era muy distintos” (B.E.U.13)
- (55) “Ellos eran natural de Cayey” (B.E.U.14)

De género:

- (56) “La acera todavía estaba mojado” (B.E.U.3)
- (57) “La competencia es duro” (B.E.U.7)
- (58) “Eso no fue una buen idea para sus padres” (B.E.U.10)
- (59) “Y que ese país es la más importante y el mejor del mundo” (B.E.U.14)

Nuevamente se puede apreciar en los ejemplos anteriores cómo los hablantes bilingües fallan en algunos casos al no establecer concordancia ni de número ni de género en los adjetivos. Las faltas de concordancia de género son totalmente inaceptables. Ni los hablantes monolingües ni los bilingües de P.R. las cometen, ni en lengua oral ni escrita.

Es importante destacar, en términos generales, el diferente comportamiento de monolingües y bilingües de P.R. frente a los bilingües de E.U. en cuanto a los procesos de concordancia de género, número y persona. Las faltas de concordancia de género y de persona las cometieron sólo los bilingües de E.U. Aunque los tres grupos incurrieron en faltas de concordancia de número, los monolingües y los bilingües de P.R. lo hicieron en contextos mucho más restringidos y que gozan de aceptación por parte de la comunidad lingüística.

1.5 Concordancia de la variante pronominal de objeto indirecto *les* con su referente.

En este apartado se analiza la secuencia referencial que mantienen los informantes en los casos de complemento indirecto pronominal (*le/les*). Se marcan los casos en que siendo el referente plural el hablante elige la forma pronominal singular.

Cuadro 5
Faltas de concordancia entre *les* y su referente

Monolingües	Bilingües E.U	Bilingües P.R.
3/22 (13.63%)	8/15 (53.33%)	3/18 (16.66%)

A continuación se ofrecen algunos ejemplos tomados de los textos de la muestra:

- (60) “Tenían unas culebras inmensas en unas peceras y nosotros los estudiantes le dábamos de comer y le sacábamos el veneno” (B.E.U.4)
- (61) “Yo le hablaba a mis padres en español” (B.E.U.3)
- (62) “Los nacidos en Nueva York de padres puertorriqueños apenas hablan español y menos gustarle vivir en Puerto Rico” (B. E.U.6)
- (63) “Le gustaba ofender a los estudiantes y hacerle la vida imposible” (M.5)
- (64) “... y le achacan a ellos la muerte del agente” (M.10)
- (65) “Uno de los narcotraficantes le tendió una trampa y ambos cayeron presos” (M.12)
- (66) “Esto le crea (a los puertorriqueños) un conflicto de identidad muy grande” (B.P.R. 9)
- (67) “...todo lo que se le dice y hace aquí a los dominicanos” (B.P.R.8)

Es conveniente señalar que en lengua oral el puertorriqueño monolingüe emplea la forma *le* en contextos que debería emplear *les*. Así lo indican los resultados del estudio hecho por Vaquero (1977):

La forma elíptica *le* tanto en hombres como en mujeres, es la forma elíptica objeto indirecto que copia a una Frase Nominal Plural cuando no funciona la transformación eliminante de dicha frase nominal. (Vaquero 1977: 173).

Lo que se demuestra en la presente investigación es que ese uso generalizado en la lengua oral puertorriqueña ha permeado también la lengua escrita, sobre todo entre los bilingües de E.U., quienes exhiben mayor vacilación en las concordancias que los monolingües.

1.6 Concordancia del pronombre relativo *cual* con su antecedente.

Cuadro 7
Faltas de concordancia del pronombre relativo *cual* y su antecedente.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
0/24 (0%)	4/18 (22.2%)	1/20 (5%)

A continuación se ofrecen los ejemplos de las faltas de concordancia obtenidas de los textos de los bilingües:

- (68) “Me regalaron peluches y figuras las cual conservo hoy con mucho amor” (B.E.U.5)
 (69) “Logré algo bien positivo, el poder enseñarle(s) otro idioma a los niños, el cual no es fácil” (B.E.U.6)
 (70) “Juré que le iba (a) pegar fuego al condominio, la cual nunca hice” (B.E.U.1)
 (71) “Llevo aquí 7 años en las cuales he estudiado todos estos años en el mismo sistema de Parkville y Commonwealth” (B.E.U.12)
 (72) “Otra de las razones por lo cual entiendo sería una exageración...” (B.P.R.10)

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, los informantes incurrieron en errores de concordancia entre el pronombre relativo y su antecedente. Una vez más son los hablantes bilingües de E.U. los que se muestran más inseguros al seguir los procesos de concordancia. En este caso en particular, la explicación podría ser la presión del inglés, aunque habría que tener en cuenta otras circunstancias para una interpretación definitiva.

2. Determinantes.

Los contextos en los que se analizaron los determinantes fueron: complementos predicativos sustantivos en construcciones de verbos copulativos y similares, y complementos directos (singular y plural por separado) de los verbos *tener, hacer, haber, buscar, coger, poner, encontrar* y similares.

Los datos encontrados, teniendo en cuenta la ausencia y presencia de determinantes, se ofrecen en los cuadros 8, 9 y 10.

2.1 Determinantes en complementos predicativos sustantivos del verbo ser y otros verbos similares.

Cuadro 8
Presencia de determinantes
en complementos predicativos sustantivos

Artículo Hablantes	Artículo definido	Otros indefinido	Total Determinantes	
Monolingües	7/26 (26.9%)	13/26 (50%)	6/26 (23.7%)	26/49 (53.6%)
Bilingües E.U.	13/45 (28.8%)	29/45(64.4%)	3/45 (6.66%)	45/64 (70.3%)
Bilingües P.R.	10/37 (27.0%)	18/37 (48.6%)	9/37 (24.3%)	37/59 (62.7%)

Los bilingües de E.U. y de P.R. optaron por acompañar con determinantes los complementos predicativos sustantivos más veces que los monolingües: 70.3% y 62.7% respectivamente, frente a 53.6%. Las gramáticas normativas (Alcina y Blecua 1975) y contrastivas (Stockwell, Bowen y Martin 1965) insisten que en ese contexto el español no suele emplear artículo, mientras el inglés lo requiere. Los artículos indefinidos reflejaron mayor frecuencia de uso en el grupo bilingüe de E.U. Estos datos corroboran las apreciaciones de Gili Gaya (1966) en cuanto al uso de artículos indefinidos en este contexto en particular.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos de los textos de la muestra:

(73) “El profesor era un independentista” (B.E.U.7)

(74) “Soy una puertorriqueña” (B.E.U.11)

Los ejemplos anteriores requieren en inglés el empleo del artículo indefinido, por lo que su uso en español por parte de los bilingües de E.U. podría explicarse por la presión del inglés.

No todos los contextos en los que se empleó el artículo indefinido eran de este tipo:

(75) “Eramos un grupo como de 15 personas...” (M.1)

(76) “Fue una experiencia horrible” (M.3)

(77) “Soy un chico con suerte” (M.4)

(78) “La Semana Santa es una semana de reflexión” (M.5)

Todos ellos pertenecen a textos de hablantes monolingües. En ellos se emplea el artículo indefinido para tipificar al sujeto, uso atestiguado por las gramáticas. Alcina y Blecua (1975) afirman que:

Como atributo no suele emplear artículo, y cuando lo emplea, marca la tipificación del sujeto. (Alcina y Blecua 1975: 567).

2.2 Determinantes en frases nominales complemento directo singular de los verbos *tener, hacer, haber, buscar, coger, poner, encontrar* y similares.

Cuadro 9

Presencia de determinantes en frase nominal complemento directo singular de verbos especiales.

Clasificación	Artículo definido	Artículo Indefinido	Otros Determinantes	Total
Monolingües	11/27 (40.7%)	15/27(55.5%)	1/27 (3.70%)	27/45 (60%)

Bilingües E.U. 14/34 (41.1%) 18/34 (52.9%) 2/34 (5.88%) 34/48 (70.8%)

Bilingües P.R. 13/31 (41.9%) 16/31 (51.6%) 2/31 (6.45%) 31/47 (65.9%)

Solé y Solé (1977) habían señalado este contexto como contrastivo y de posible influencia. Los datos de la presente investigación, aunque no ofrecen diferencias porcentuales significativas, parecen apoyar lo señalado por Solé y Solé.

A continuación se ofrecen ejemplos de esos usos:

(79) “Yo tenía una confusión con los antónimos” (B.E.U.5)

(80) “Yo le busqué un apartamento” (B.E.U.7)

(81) “Yo tenía una sonrisa en la cara, como siempre” (B.E.U.10)

(82) “Había un alboroto en el aeropuerto.” (B.P.R.14).

2.3 Determinantes en frases nominales complemento directo plural de los verbos *tener, hacer, haber, buscar, coger, poner, encontrar* y similares.

Cuadro 10

Presencia de determinantes en frase nominal complemento directo plural de verbos especiales

Hablantes	Artículo definido	Artículo Indefinido	Otros Determinantes	Total
Monolingües	9/14 (64.2%)	1/14 (7.14%)	4/14 (28.5%)	14/28 (50%)
Bilingües E.U.	9/16 (56.2%)	3/16 (18.7%)	4/16 (25%)	16/33 (48.4%)
Bilingües P.R.	8/15 (53.3%)	3/15 (20%)	4/15 (26.6%)	15/31 (48.3%)

Se vuelve a encontrar en el cuadro 10 mayor uso de artículos indefinidos por parte de los bilingües, tanto de E.U. como de P.R., (18.7% y 20% frente a 7.14%). Estos resultados, en un contexto que permite la variación {+/- det}, pueden ser índice de que la presión del inglés es factor decisivo en estos casos.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos:

(83) Tengo unos seres que adoro y respeto” (B.E.U.6)

(84) “Tomé unas clases de español en la universidad” (B.E.U.15)

(85) “Durante el trayecto en guagua hicieron unas adivinanzas.” (B.P.R.13)

3. Estructuras con infinitivos.

Cuadro 11
Infinitivos frente al total de oraciones con verbos flexivos y con infinitivos.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
84/1414 (5.94%)	180/1232(14.61%)	80/1327(6.02%)

Los resultados en cuanto a aparición de infinitivos en general, son los siguientes: monolingües 5.94% frente a 14.61% en los textos de los bilingües de E.U. y 6.02% en los de los bilingües de P.R. Esta diferencia, con todos los reparos que amerita por ser datos sin ponderación cualitativa, podría indicar que la variable presión del inglés pudiera estar estrechamente relacionada con la elección del modo verbal de los informantes de la muestra, si se toma en consideración que el inglés tiene mayor libertad y mayor uso de construcciones de infinitivos que el español.

Estos resultados coinciden con los de Morales (1986) y, especialmente, con los de Rivera Alamo (1986, 1989) quien encontró que el grupo de mayor presión del inglés fue el grupo que más empleó el infinitivo. Dice al respecto:

Al considerar el factor "contacto con el inglés" encontramos que el grupo con mayor contacto manifiesta una frecuencia muy alta en el uso de infinitivo (80.34) y las frecuencias más bajas, en comparación con los otros niveles, en las formas conjugadas (indicativo 6.25; subjuntivo 13.41). (Rivera Alamo 1989: 168).

3.1 Infinitivos con y sin sujeto expreso.

Cuadro 12.1
Infinitivos sin sujeto expreso frente al total de oraciones con infinitivo.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
84/84 (100%)	174/180 (96.6%)	78/80 (97.50%)

Cuadro 12.2

Infinitivos con sujeto expreso frente al total de oraciones con infinitivo

Tipo de sujeto	Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
Pronominal	0/84 (0%)	4/180 (2.22%)	2/80 (2.50%)
Léxico	0/84 (0%)	2/180 (1.11%)	0/80 (0%)

Las cantidades, aunque categóricas, son insuficientes para interpretaciones definitivas, pero complementan datos de investigaciones anteriores (Morales 1986: 73-88, Suñer 1983).

A continuación se ofrecen ejemplos de expresión de sujeto pronominal con infinitivo:

- (86) "Ellos le gustaba la forma de yo hablar" (B.E.U.1)
- (87) "No veía la hora de nosotros regresar a Puerto Rico" (B.E.U.3)
- (88) "Allí son perseguidos para ser asesinados, pero logran ellos acabar con los hombres del mafioso" (M.10)
- (89) "Tan pronto comenzó a llover y la peste de pozomuro brotar, supe que allí yo no iba a vivir" (B.E.U.1)
- (90) "Tenía una casita atrás para la visita dormir" (B.E.U.12)
- (91) "Jugaremos los lunes hasta nosotros decidir otro día" (B.P.R.13)
- (92) "Pidieron autorización para ellos empezar de inmediato" (B.P.R.15)

En los ejemplos 88, 91 y 92 el sujeto de la oración principal y el del infinitivo coinciden (función redundante) en los ejemplos 86 y 87 los sujetos son no coincidentes (función comunicativa). Estos últimos, según Solé y Solé (1977), estarían alejados de la norma hispánica, que en esos contextos exigiría una forma flexiva.

Los únicos casos de infinitivos con sujeto expreso registrados en los textos de los monolingües y de los bilingües de P.R. reflejan función redundante, con lo que parece que los monolingües y bilingües de P.R. siguen ciertos usos estabalecidos en el español de Puerto Rico y en el del Caribe en general; mientras que la función del sujeto en los casos de bilingües de E.U. es comunicativa. Los dos casos de sujeto léxico expreso (ejemplos 89 y 90) resultan extraños al oído. El primero de ellos (89) es completamente agramatical, pues se han suprimido los rasgos flexivos del verbo coordinado. El segundo (90) podría considerarse un reflejo de la estructura *for to* del inglés. Este es un caso en el que todas las gramáticas del español exigen subjuntivo.

3.2 Oraciones con *para* seguido de infinitivo.

Cuadro 13.1
***Para* seguido de infinitivo frente al total de oraciones**

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
45/1414(3.18%)	52/1232 (4.22%)	43/1327 (3.24%)

Cuadro 13.2
***Para* seguido de infinitivo frente al total de infinitivos**

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
45/84 (53.57%)	52/180 (28.88%)	43/80 (53.75%)

Contrario a la interpretación intuitiva de los hechos que, según las lecturas realizadas y la práctica diaria con estudiantes procedentes de Estados Unidos, indicaba que los hablantes bilingües usaban con mucha frecuencia estas construcciones, los datos ofrecieron resultados diferentes. Los monolingües emplearon la construcción *para* + infinitivo en un 53.57% de las instancias en que emplearon infinitivos, lo que representa un 3.18% del total de oraciones del corpus y los bilingües de P.R. en un 53.75%, lo que representa un 3.24% del total de oraciones, mientras que los bilingües de E.U. las utilizaron en un 28.88% de las oraciones con infinitivo, lo que representa un 4.22% del total de oraciones del corpus. Al considerar la diferencia porcentual basada en el total de construcciones con infinitivo (monolingües 53.57%, bilingües de P.R. 53.75% y bilingües de E.U. 28.88%) sorprende, como ya se dijo, el que fuesen los monolingües y los bilingües de P.R. los que emplearon mayor número de infinitivos con *para*.

Sin embargo, si se analiza la diferencia porcentual entre ambos grupos basada en el total de verbos del corpus, se notará un ligero aumento en la frecuencia de realización de estas estructuras en el grupo bilingüe de E.U. (4.22%) frente al monolingüe (3.18%) y al bilingüe de P.R.(3.24%).

Para facilitar el análisis, las estructuras con *para* + infinitivo se subclasificaron totalmente ad hoc, siguiendo criterios diferenciados: A) según su estructura y B) según la función que desempeñan.

A continuación se ofrecen ejemplos obtenidos de los textos de los estudiantes de la muestra, clasificados según esos dos criterios:

A) Según su estructura:

A1) Nombre + para + infinitivo:

(93) “No tenían un seminario para conseguir una maestría acreditada” (B.E.U.1)

(94) “El hecho de que el niño pueda venir deforme no es excusa para abortar” (M.9)

A2) Adjetivo + para + infinitivo:

(95) “Yo era muy pequeña para saber lo que estaba pasando” (B.E.U.11)

(96) “Ya quedaba lista para hornear” (M.5)

A3) Ser + para + infinitivo:

(97) “La primera parada fue para comprar las cosas” (B.E.U.3)

(98) “En fin, hay muchísimas cosas que nos pasan día a día, que son para recordar” (M.16)

A4) Todas las otras posibilidades estructurales no contempladas en A1, A2 y A3.

(99) “Cuando fui con mi mamá a la escuela para matricularme” (B.E.U.8)

B Según la función que desempeñan:

B1) Posibilidad:

(100) “Se debe tener el dinero necesario para brindarle(s) una buena educación a los hijos” (M.13)

(101) “Deben tener 16 años para sacar la licencia.” (B.P.R.12)

B2) Propósito:

(102) “Me pidieron que fuera con ellos para ayudarlos con los trámites de la mudanza” (B.E.U.9)

(103) “Me llamó para decirme algo” (M.3)

(104) “Fui para pedirles permiso a mis padres” (B. P.R.9)

B3) Sustituta de subordinada con valor indeterminado:

(105) “Yo creo que para ser una americana con padres puertorriqueños la batalla fue una experiencia muy linda” (B.E.U.7)

- B4) Equivalente a una construcción léxica o lexicalizada:
 (106) “Cuando llegamos para ser matriculados.” (B.E.U.3)

A continuación se presentan los cuadros 14.1 y 14.2, en los que se refleja la distribución porcentual de los diferentes tipos de construcciones con *para* + infinitivo, según los dos criterios clasificatorios que se siguieron (Cuadro 14.1: según su estructura y Cuadro 14.2: según la función que desempeñan).

Cuadro 14.1
***Para* + infinitivo. Según su estructura.**

Hablantes	A1	A2	A3	A4
Monolingües	15/45 (33.33%)	3/45 (6.66%)	1/45 (2.22%)	26/45 (57.77%)
Bilingües E.U.	19/52 (36.53%)	4/52 (7.69%)	1/52 (1.20%)	28/52 (53.84%)
Bilingües P.R.	14/43 (32.55%)	3/43 (6.97%)	1/43 (2.32%)	25/43 (58.13%)

Cuadro 14.2
***Para* + infinitivo. Según la función que desempeñan.**

Hablantes	B1	B2	B3	B4
Monolingües	17/45 (37.77%)	25/45 (55.55%)	1/45 (2.22%)	2/45 (4.44%)
Bilingües E.U.	20/52 (38.46%)	21/52 (40.38%)	5/52 (9.61%)	6/52 (11.53%)
Bilingües P.R.	16/43 (37.20%)	23/43 (53.48%)	1/43 (2.32%)	3/43 (6.97%)

Según el criterio clasificatorio estructural (cuadro 14.1) monolingües y bilingües de E.U. y P.R. se comportaron de forma muy parecida.

Según la función que desempeñan, las de propósito (B2) se utilizan más por parte de los monolingües (55.55%) y bilingües de P.R. (53.48%) que por los bilingües de E.U. (40.38%). Las del tipo B4 (construcción *para* + infinitivo que sustituye a

otra construcción) se emplearon más en los textos de los bilingües de E.U. 11.53%, frente a un 4.44% en los monolingües y a un 6.97% en los bilingües de P.R., lo cual diferencia, en cierta medida, el discurso de los bilingües de E.U. de los bilingües de P.R. y de los monolingües .

Las diferencias más significativas se aprecian en las construcciones del tipo B3, que son las que sustituyen a una subordinada con valor indeterminado. Los monolingües y los bilingües de P.R. sólo emplearon una, lo que significa un 2.22% y un 2.32% respectivamente, mientras que los bilingües de E.U. usaron 5, lo que representa un 9.61%.

Estos últimos dos usos (los denominados B3 y B4) son los que más alejados se encuentran de los registrados en las gramáticas; son los menos normativos, lo cual diferencia cualitativamente los textos de monolingües y bilingües de P.R. de los de los bilingües de E.U.

4. Presencia y ausencia de sujeto pronominal en construcciones con verbos conjugados.

Cuadro 15
Presencia del sujeto pronominal

Personas gramaticales	Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
1ª singular	39/208 (18.75%)	120/528 (22.72%)	53/293 (18.08%)
2ª singular	4/18 (22.22%)	4/29 (13.79%)	6/31 (19.35%)
3ª singular	28/64 (43.75%)	31/75 (41.33%)	30/67 (44.77%)
1ª plural	3/60 (5%)	17/112 (15.17%)	5/73 (6.84%)
3ª plural	9/37 (24.32%)	21/78 (26.92%)	1/42 (26.19%)

Los datos presentados en el cuadro anterior (Cuadro 15) no reflejan diferencias significativas entre los textos de monolingües, bilingües de E.U. y bilingües de P.R.

La 1ª singular es la que más figura en las redacciones de los tres grupos y es, precisamente, la que usualmente se cita al hablar sobre la influencia del inglés en la redundancia del pronombre sujeto. La mencionan en sus estudios sobre el español de P.R. Gili Gaya, (1966). Porras Cruz et al. (1962), de Granda (1968) y Alvarez Nazario, (1983). Sin embargo, al contrastar el comportamiento de monolingües y

bilingües en cuanto a la expresión pronominal de la 1ª persona singular, se observa que no existen diferencias notables entre los grupos (monolingües 18.75%, bilingües de E. U. 22.72% y bilingües de P.R. 18.08%).

El número de pronombres de 2ª persona singular que figura en los textos es mucho más bajo que en investigaciones anteriores (Morales 1986, Fernández 1990). Se debe recordar, sin embargo, que en la presente investigación se analiza texto escrito, mientras que en las investigaciones de Morales y Fernández se analizó texto oral.

Los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon más el pronombre sujeto de tercera persona singular que los bilingües de E.U., lo que reforzaría el rechazo de la hipótesis de la influencia del inglés, pues no parece que esta persona gramatical sea más sensible a la influencia inglesa.

La mayor diferencia porcentual entre monolingües y bilingües radica en la aparición del sujeto pronominal de la primera persona del plural: los bilingües de E.U. lo utilizaron un 10.17% más que los monolingües y un 8.33% más que los bilingües de P.R. Este resultado coincide parcialmente con el de Morales (1986), quien encontró porcentajes de aparición pronominal superiores en la primera y en la tercera persona del plural en los textos del grupo bilingüe.

5. Oraciones pasivas.

Cuadro 16
Oraciones pasivas frente al total de oraciones con verbos flexivos.

Monolingües	Bilingües de E.U.	Bilingües de P.R.
7/1330 (.52%)	49/1052 (4.65%)	7/1247(.56%)

Estos resultados confirman las aseveraciones de de Granda (1968), Porrás Cruz et al. (1962), Gili Gaya (1966), Pérez Sala (1973) y Álvarez Nazario (1983), entre otros, que aunque de forma impresionista, sostenían que el uso de la pasiva en el español era producto de la influencia del inglés. En efecto, los resultados de esta investigación apoyan la hipótesis de la influencia del inglés en términos de que fueron los hablantes bilingües de E.U. los que más construcciones pasivas evidenciaron en sus textos.

Además, si se examinan los ejemplos que siguen, tomados de los textos de los bilingües de E.U. se notará que son traducciones literales del inglés:

- (107) "Yo fui nacido en enero de 1969 en el Hospital Wesley Memorial en Chigaco, Illinois, de padres puertorriqueños" (B. E.U.3) ("I was born...")

(108) “Nosotros fuimos criados en un vecindario hispano” (B.E.U.14) (“We were raised...”)

6. Recapitulación.

Los textos de monolingües y bilingües de P.R. se diferenciaron cuantitativa y cualitativamente de los de los bilingües de E.U. en algunos procesos y estructuras, los procesos de concordancia fueron uno de ellos. En términos generales, se puede decir que los monolingües y los bilingües de P.R. sólo cometieron faltas de concordancia de número entre el sujeto y el verbo, y lo hicieron en contextos favorecedores que gozan de aceptación por parte de la comunidad de habla (silepsis de número). Por otro lado, los bilingües de E.U. cometieron todo tipo de faltas de concordancia (de número, de género y de persona) en todos los contextos estudiados.

Los bilingües de E.U. también incurrieron más que los monolingües y bilingües de P.R. en faltas de concordancia entre el complemento indirecto pronominal de 3ª persona (*le/les*) y su referente, uso generalizado en la lengua oral puertorriqueña (Vaquero 1977), aunque los tres grupos evidenciaron esta falta de concordancia. Se ha podido demostrar que ese uso ha permeado también el discurso escrito de los puertorriqueños, sobre todo del de los bilingües de E.U.

Los monolingües no cometieron faltas de concordancia entre el relativo *cual* y su antecedente, los bilingües de P.R. sólo incurrieron en uno mientras que los bilingües de E.U. cometieron cuatro.

Con respecto a los determinantes, los bilingües de E.U. acompañaron con artículos indefinidos los complementos predicativos sustantivos con mucha mayor frecuencia (64.4%) que los monolingües (50%) y que los bilingües de P.R. (48.6%), especialmente en contextos en que el inglés requiere obligatoriamente el artículo. En otros contextos (complemento directo singular y plural de los verbos *tener, hacer, haber, etc.*), el comportamiento fue bastante similar, aunque se debe señalar que tanto los bilingües de E.U. como los de P.R. emplearon muchos más artículos indefinidos en los complementos directos plurales que los monolingües.

Se registró un mayor uso de infinitivos en el grupo bilingüe de E.U. que en el monolingüe y en el bilingüe de P.R., lo que podría indicar que la presión del inglés juega un papel importante en la elección modal.

En cuanto a la aparición de sujetos con infinitivo, sólo los bilingües de E.U. emplearon sujetos léxicos. Aunque las cantidades resultaron insuficientes para interpretaciones definitivas, al examinar los casos se aprecian rasgos que los hacen muy poco normativos y que diferencian, cualitativamente, el discurso de bilingües de E.U. del de monolingües y bilingües de P.R.

Cuantitativamente, no se diferenciaron los textos de monolingües y de bilingües de E.U. y P.R. en cuanto a la frecuencia de uso de la estructura *para + infinitivo*. Sin embargo, cualitativamente difieren, pues los bilingües de E.U. incurrieron en mayor número de usos alejados de la norma que los monolingües y bilingües de

P.R. (*para* + infinitivo como sustituto de otra construcción léxica o como sustituto de una subordinada con valor indeterminado).

Con respecto a la presencia del sujeto pronominal, los datos no revelaron diferencias notables entre monolingües, bilingües de E.U. y bilingües de P.R., salvo en la primera persona plural, que los bilingües de E.U. emplearon más (15.17%) que los monolingües (5%) y que los bilingües de P.R. (6.84%).

En cuanto a la frecuencia de uso de oraciones pasivas, los resultados arrojaron un porcentaje de uso significativamente mayor en el grupo bilingüe de E.U. que en el monolingüe y en el bilingüe de P.R., lo que parece apoyar la hipótesis de la influencia del inglés para este hecho.

8. Resultados del segundo grupo de estructuras analizada

1. Gerundios:

Se contaron todas las construcciones de gerundio de la muestra, y se subclasificaron según las siguientes categorías:

- A) Valor de frase preposicional o conjuntiva.
- A1) La forma incluyendo.
- B) Sustituto de forma flexiva.
- B1) Valor absoluto.
- C1) Valor adjetivo en cláusula no restrictiva.
- C2) Valor adjetivo en cláusula restrictiva.
- D) Valor adverbial.
- E) Construcción progresiva (estar + gerundio).
- F) Otro verbo seguido de gerundio.
- G) Narrativo.
- H) Sustituto de infinitivo.

Los datos se presentan en los Cuadros 17 y 17.1, que le siguen.

Cuadro 17
Gerundios frente al total de verbos flexivos+gerundio.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
55/1385 (3.97%)	65/1117 (5.81%)	58/1305 (4.44%)

Aunque la diferencia porcentual es escasa, cuando se compara con el total de formas, resulta significativo el que fueran los bilingües de E.U. los que más utilizaran el gerundio.

Cuadro 17.1
Subgrupos de Gerundios

Categorías	Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
A	0/55 (0.0%)	3/65 (4.61%)	0/58 (0.0%)
A1	1/55 (1.81%)	3/65 (4.61%)	0/58 (0.0%)
B	1/55 (1.81%)	5/65 (7.69%)	1/58 (1.72%)
B1	4/55 (7.27%)	2/65 (3.07%)	0/58 (0.0%)
C1	1/55 (1.81%)	1/65 (1.53%)	1/58 (1.72%)
C2	2/55 (3.63%)	6/65 (9.23%)	5/58 (8.62%)
D	18/55 (32.72%)	6/65 (9.23%)	26/58 (44.82%)
E	16/55 (29.09%)	17/65 (26.15%)	12/58 (20.68%)
F	12/55 (21.81%)	18/65 (27.69%)	8/58 (13.79%)
G	0/55 (0.0%)	1/65 (1.53%)	0/58 (0.0%)
H	0/55 (0.0%)	3/65 (4.61%)	5/58 (8.62%)

Al examinar la distribución por categorías de los gerundios de monolingües, bilingües de E.U. y bilingües de P.R. se aprecian algunas diferencias significativas. El uso que prevaleció tanto en los textos de los monolingües como en los de los bilingües de P.R. fue el adverbial (32.72% y 44.82% respectivamente), mientras que este uso alcanzó sólo un 9.23% en los bilingües de E.U., lo que representa una diferencia porcentual significativa. Según las gramáticas normativas, la función básica del gerundio es la adverbial (RAE 1975: 489, Gili Gaya 1976: 194). El que éste haya sido precisamente el uso más frecuente entre monolingües y bilingües de P.R. acerca más el discurso de éstos al de la norma del español.

A continuación se ofrecen ejemplos de gerundios con valor adverbial (Tipo D) obtenidos del corpus:

- (109) “El día de despedida de año lo pasé en casa con mi familia esperando las doce para tomarnos la sidra y comernos las uvas” (M.1)
(110) “‘Ahora lo matan’, gritaba Greg haciéndonos muecas para asustarnos.” (B.P.R. 7)

Las construcciones formadas por verbos diferentes a *estar* seguidos de gerundios (Tipo F) fueron las más frecuentes entre los bilingües de E.U. (27.69%). Estas construcciones representan un 21.81% de los gerundios de los monolingües y sólo un 13.79% de los de los bilingües de P.R., lo que significa una diferencia de un 5.88% y de un 13.9%. A continuación se presentan ejemplos de este uso (Tipo F) del corpus:

- (111) “Por el camino en el taxi voy observando el paisaje” (B.E.U.2)
(112) “Continúa mi corazón latiendo” (B.E.U.2)
(113) “Ella continuaba hablando sin dar una respuesta” (M.4)

Entre los bilingües de E.U. se registraron usos ausentes en los textos de monolingües y bilingües de P.R.: 4.61% de gerundios con valor de nexos prepositivo, conjuntivo o adverbial (Tipo A), 4.61% de gerundios del verbo *incluir* (*incluyendo*) (Tipo A1), que son un calco del lexema inglés *including*, y 1.53% de gerundios con carácter narrativo (Tipo G).

A continuación se ofrecen ejemplos de éstos:

Tipo A:

- (114) “Naturalmente mis padres siendo hispanos el primer lenguaje que yo aprendí fue el español” (B.E.U.3) (en lugar de “debido a que son...”)

Tipo A1:

- (115) “Todos los que estaban presentes eran cursillistas, incluyendo a mí” (B.E.U.10) (“... including me”)

Tipo G:

- (116) “A veces se soltaban por el salón y el maestro dando clases” (B.E.U.4)

Los porcentajes de frecuencia de uso de los tres grupos, como se ve en el cuadro 17.1, arrojaron también diferencias a favor de los bilingües de E.U., en el número de gerundios sustitutos de formas flexivas (Tipo B). A continuación se ofrece un ejemplo:

Tipo B:

(117) “Al mudarnos a Puerto Rico, teniendo yo tan sólo 12 años...” (B.E.U.1)

Los porcentajes relativos a los gerundios con valor adjetivo en cláusulas restrictivas (Tipo C2) fueron: 3.63% monolingües, 9.23% bilingües de E.U. y 8.62% bilingües de P.R. Se ha insistido muchísimo en la agramaticalidad de estos gerundios, pues los gerundios no deben expresar ni cualidades ni estados y rechazan los usos especificativos. (RAE 1975: 492)

A continuación se ofrecen algunos ejemplos de oraciones con gerundio en función adjetiva restrictiva (Tipo C2):

Tipo C2:

(118) “Empezamos un día normal a las 6:00 a.m. en el aeropuerto, en donde ya hay cientos de personas llegando.”(B.P.R.5)

(119) “Al paro asistieron muchas personas portando cartelones en contra de la privatización” (M.2)

Dentro de las adjetivas explicativas (C1) se encuentra el caso (120) “Supongo que la dueña vio una niña *jugando* a ser grande, pero yo estaba seria” (BE.U.1). Esta oración ofrece algunas particularidades que la hacen alejarse de la norma. El verbo *jugando* se emplea en un sentido que lo aleja del contexto de acciones simultáneas en que se encontraría usualmente al estar acompañando a *ver*. Se le atribuyen al verbo *jugando* rasgos que lo hacen estativo (*jugando a ser grande*), por lo que esta combinación de rasgos resulta poco normativa.

En cuanto a las construcciones progresivas (*estar* + gerundio) (Tipo E) un porcentaje muy alto, 29.09%, de las construcciones con gerundio de los monolingües fueron de este tipo, proporción muy parecida a la registrada en los textos de los bilingües de E.U.: 26.15%. La de los bilingües de P.R. fue menor, 20.68%, aunque para los tres grupos, este tipo resultó ser el segundo de mayor frecuencia.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos de este tipo extraídos del corpus:

(121) “Sentí mi corazón latir fuerte, pues me estaba decepcionando, traté de superar mi decepción” (B.E.U.2)

(122) “Si queremos un ambiente contaminado en el que ninguna persona pueda vivir, sigamos dañándolo, como hemos estado haciendo durante los últimos años.”(B.P.R.5)

Al examinar los ejemplos de los gerundios Tipo E se aprecian diferencias significativas entre los de los monolingües y bilingües de P.R. y los de los bilingües de E.U. Los gerundios que indican acciones en el tiempo presente son numerosos en los textos de los bilingües de E.U. y escasos en los de los monolingües y bilingües de P.R. Este uso había sido clasificado como interferencia de *nómina* (“casos de

forma y función que procedentes del inglés e inexistentes en español, aparecen en este último”) por Vázquez (1989: 216).

Se encontró, además, otra diferencia entre el discurso de monolingües y bilingües de P.R. y el de los bilingües de E.U., relacionada con las construcciones progresivas del tipo E (*estar* + gerundio) y del tipo F (otro verbo + gerundio). En muchas de esas construcciones los estudiantes intercalaron elementos entre el auxiliar y el gerundio. A continuación se presenta el cuadro 18 con los datos.

Cuadro 18
Elementos intercalados en las construcciones con gerundio tipo E y F.

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües de P.R.
1/28 (3.57%)	7/35 (20%)	1/20 (5%)

A continuación se presentan ejemplos de este uso:

(123) “Estaban los empleados mirándome y riéndose” (B.E.U.3)

(124) “Continúa mi corazón latiendo” (B.E.U.2)

(125) “Sé que de algún modo esta carta llegará allá arriba, donde están ustedes dos, mirándome.” (B.P.R.8)

Vázquez (1989) clasifica este uso como interferencia de distribución, pues el español calca los esquemas distributivos del inglés. La autora encuentra 13 de estos usos en su estudio sobre las construcciones de gerundio del habla culta de San Juan.

En mi investigación, este rasgo, contrastado en los textos de monolingües y bilingües de P.R. con los de bilingües de E.U., efectivamente, ha dado resultados significativos.

2. Pronombres relativos y adverbio donde.

Se contaron todos los pronombres relativos que figuraron en los textos de la muestra, así como todas las instancias en que se empleó el relativo *donde*.

2.1. Pronombres relativos.

Los resultados del conteo de pronombres relativos (*que, cual, quien, cuyo*, con sus respectivos femeninos y plurales) y de *donde*, como nexos en subordinadas adjetivas, se ofrecen en los cuadros 19 y 19.1, que siguen a continuación.

Cuadro 19
Relativos.

Relativos	Monolingües	Bilingüe E.U.	Bilingües P.R.
Que	106/160 (66.25%)	99/129 (76.74%)	121/182 (66.48%)
Cual	24/160 (15%)	4/129 (10.85%)	39/182 (21.42%)
Quien	7/160 (4.37%)	2/129 (1.55%)	7/182 (3.84%)
Cuyo	2/160 (1.25%)	0/129 (0%)	0/182 (0%)
Donde	21/160 (13.12%)	14/129 (10.85%)	15/182 (8.24%)

Como se desprende del cuadro anterior, los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon un número mayor de relativos que los bilingües de E.U., lo que podría significar un índice mayor de oraciones subordinadas en los textos de monolingües y bilingües de P.R.

El relativo que más emplearon, tanto los bilingües de E.U. (76.74%) como los monolingües (66.25%) y los bilingües de P.R. (66.48%) fue *que*. Este resultado coincide con los señalamientos de la RAE (1975) y Alvarez Martínez (1988), quienes sostienen que hoy día la frecuencia de uso de *que* es mucho mayor que la de *cual*.

Es necesario señalar, además, que los bilingües de P.R. (21.42%) y los monolingües (15%) emplearon con más frecuencia que los bilingües de E.U. (10.85%) el relativo *el cual*. Tradicionalmente se ha asociado el empleo de *el cual* con estilos de habla elegantes o formales (Ramsey 1954: 199). El que los bilingües de P.R. y los monolingües usaran más *el cual* que los bilingües de E.U. podría deberse a una tendencia de los bilingües de E.U. a emplear modos discursivos más informales.

También se pudo constatar que los monolingües (4.37%) y bilingües de P.R. (3.84%) emplearon el relativo *quien* en mayor proporción que los bilingües de E.U. (1.55%), aunque el porcentaje de aparición en ambos fue muy bajo. La preferencia por el relativo *quien* (en lugar de *que*) refleja un grado mayor de formalidad expresiva, mientras que el uso de *que* se asocia con una expresión más coloquial e informal (Ramsey 1954: 197).

Sobre el uso de *cuyo* Gili Gaya (1976: 308-309) dice que hoy día su uso es poco frecuente y que su presencia en el texto le imparte a éste un estilo arcaizante. El escaso índice de aparición que obtuvo este pronombre en los textos, tanto de monolingües (1.25%) como de bilingües de E.U. (0%) y de bilingües de P.R. (0%), confirma que este pronombre casi no se emplea en la actualidad.

Los monolingües emplearon con más frecuencia el relativo *donde* como nexo en subordinadas adjetivas que los bilingües de E.U. y de P.R. (13.12% / 10.85% / 8.24%), como se ve en el cuadro 19.1 que sigue.

Cuadro 19.1
Donde como nexo de subordinadas de relativo
frente al total real de posibles apariciones

Monolingües	Bilingües E.U.	Bilingües P.R.
21/151 (13.12%)	14/127 (11.02%)	15/175(8.57%)

Estos datos no parecen confirmar la opinión de Cordero (1989) respecto a la posible interferencia del inglés en el reemplazo de *que* por *donde* en estas situaciones, pues fueron precisamente los monolingües los que más emplearon *donde* como nexo de subordinada adjetiva. Pero conviene añadir que, aunque estos datos contradicen los planteamientos de Cordero desde el punto de vista cuantitativo, habría que estudiar cualitativamente los contextos en los que se emplea el vocablo *donde* para llegar a conclusiones categóricas (Véase apartado 2.2 que sigue).

2.2. Adverbio relativo *donde*.

El relativo *donde* se clasificó, en:

A) Valor adverbial: (A1) sin antecedente, (A2) con antecedente y (A3) fuerza el enlace con otra oración.

B) Valor de pronombre relativo en oración subordinada adjetiva: (B1) si el antecedente tiene el rasgo + locativo, (B2) si el antecedente tiene el rasgo -locativo y (B3) si el antecedente tiene el rasgo + tiempo.

C) Valor prepositivo

En los cuadros que se presentan a continuación (20, 20.1 y 20.2) se ofrecen los resultados.

Cuadro 20**Donde**

Hablantes	A	B	C
Monolingües	6/28 (21.42%)	21/28 (75%)	1/28 (3.57%)
Bilingües E.U.	8/24 (33.33%)	14/24 (58.33%)	2/24 (8.33%)
Bilingües P.R.	7/22 (31.81%)	15/22 (68.18%)	0/22 (0%)

Cuadro 20.1**Donde Tipo A**

Hablantes	A1	A2	A3
Monolingües	4/28 (14.28%)	3/28 (10.71%)	0/28 (0.0%)
Bilingües E.U.	4/24 (16.66%)	1/24 (4.16%)	3/24 (12.50%)
Bilingües P.R.	3/22 (13.63%)	3/22 (13.63%)	0/22(0%)

Cuadro 20.2**Donde Tipo B**

Hablantes	B1	B2	B3
Monolingües	15/28 (53.57%)	3/28 (10.71%)	2/28 (7.14%)
Bilingües E.U.	11/24 (45.83%)	2/24 (8.33%)	1/24 (4.16%)
Bilingües P.R.	11/22 (50%)	2/22 (9.09%)	3/22 (13.63%)

Al analizar cada clase por separado, tanto monolingües como bilingües de E.U. y de P.R. emplearon con más frecuencia el relativo *donde* en cláusulas adjetivas (Tipo B), sin embargo la frecuencia de uso de este tipo fue mayor en los monolingües

y en los bilingües de P.R., como se puede apreciar en el Cuadro 20 (75% / 58.33% / 68.18%).

En cuanto al *donde* con valor adverbial (Tipo A) las diferencias más notables aparecen en las categorías A2, (con valor adverbial y antecedente), que los monolingües (10.71%) y los bilingües de P.R. (13.63%) emplean con más frecuencia que los bilingües de E.U. (4.16%), como se ve en el cuadro 20.1, y A3, (donde fuerza el enlace con otra oración), que sólo se dio en los bilingües de E.U. (12.50%).

El emplear el relativo *donde* como nexo de oraciones que por su contenido deberían ser independientes, es indicativo de un problema mayor con los enlaces oracionales, que se podría reflejar en las oraciones subordinadas.

Es necesario destacar que en todos los subgrupos de *donde* como nexo de subordinadas de relativo (Tipo B) se registraron muchos más casos en los textos de los monolingües y de los bilingües de P.R., que en los de los bilingües de E.U. Esto es particularmente significativo en los casos de *donde* con antecedente con rasgo -locativo (B2) y de *donde* con valor temporal (B3), puesto que son usos alejados de la norma que se dieron más en los textos de monolingües y de bilingües de P.R..

Los casos de *donde* con valor prepositivo (Tipo C) se registraron con mayor frecuencia en los bilingües de E.U. (8.33%) que en los monolingües (3.57%) y en los bilingües de P.R. (0%).

A continuación se ofrecen ejemplos del corpus, de los diferentes valores de *donde*:

Valor adverbial (Tipo A1)

(126) “Los Estados Unidos es donde he crecido y he nacido” (B.E.U.14)

Valor adverbial (Tipo A2)

(127) “Era allí donde yo me reunía con mis amigos de la infancia”. (B.P.R.14)

Valor adverbial (Tipo A3)

(128) “... mi familia mudó a New Brunswick, New Jersey para vivir los próximos dos años donde mi padre consiguió su maestría en teología” (B.E.U.14)

Valor de cláusula adjetiva (Tipo B1)

(129) “Nada se compara con esta mesa donde tu mamá no quiere que estudies...” (B.P.R.13)

(130) “Nosotros vivíamos en una parte del Bronx donde había mucha droga” (B.E.U.4)

Valor de cláusula adjetiva (Tipo B2)

(131) “En esta universidad hay estudiantes donde lo más importante son las apariencias.”(B.P.R. 3)

Valor de cláusula adjetiva (Tipo B3)

- (132) "... fueron testigos de una noche de locura en donde dos cuerpos llenos de pasión se amaron" (M.4)
(133) "Es época de sonreír y cantar en donde las tristezas no son válidas" (M.5)

Valor prepositivo (Tipo C)

- (134) "Marisette fue donde mí y me empujó" (B.E.U.10)
(135) "Los discípulos fueron donde Jesús y le informaron lo que pasaba" (M.3)

3. Recapitulación.

No todas las estructuras analizadas mostraron el mismo comportamiento por parte de los tres grupos contrastados. Los bilingües de E.U. registraron un porcentaje mayor de usos del gerundio que los monolingües y bilingües de P.R. El uso más frecuente en los monolingües y en los bilingües de P.R. fue el adverbial (D), función básica del gerundio (RAE 1975, Gili Gaya 1976), lo que acerca su discurso a la norma hispana.

Las construcciones formadas por verbos diferentes a *estar*, seguidos de gerundio (F) fueron las más frecuentes en los bilingües de E.U. Los textos de los bilingües de E.U. presentaron, además, mayor frecuencia de gerundios sustitutos de formas flexivas (B) y de gerundios con valor adjetivo en cláusulas restrictivas (C2) que los monolingües y bilingües de P.R. Las gramáticas coinciden en señalar la agramaticalidad de esas últimas dos funciones, que alejan el discurso de los bilingües de E.U. de la norma hispánica.

En los tres grupos las construcciones progresivas *estar* más gerundio fueron las segundas más numerosas. Sin embargo, se pudieron apreciar diferencias cualitativas importantes entre los monolingües y bilingües de P.R. y los bilingües de E.U.: los elementos intercalados entre el auxiliar y el gerundio se dieron con mayor frecuencia en los bilingües de E.U.

En cuanto a los relativos, los monolingües y los bilingües de P.R. utilizaron un número mucho mayor que los bilingües de E.U. Tanto monolingües como bilingües de E.U. y P.R. emplearon el relativo *que* más que ningún otro. Las diferencias se dieron en los otros relativos: *cual* y *quien* favorecidos por los monolingües y bilingües de P.R. y *cuyo*, empleado sólo por los monolingües.

Sorpresivamente, fueron los monolingües también los que prefirieron el relativo *donde* en subordinaciones adjetivas, lo que parece contradecir, desde el punto de vista cuantitativo, la teoría de la interferencia del inglés en el reemplazo de *que* por *donde*. Sin embargo, sí se encontraron diferencias en los valores particulares de *donde*, empleados por los tres grupos. Los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon más *donde* con valor adverbial y antecedente que los bilingües de E.U. También emplearon más *donde* con antecedente con rasgo -locativo y *donde* con

antecedente con rasgo + temporal. Estos últimos dos usos están alejados de la norma hispánica, pero parece ser que su uso no está relacionado con la presión del inglés. Los casos de *donde* como nexos de oraciones que por su contenido deberían ser independientes (A3) (índice de un problema más profundo con los enlaces oracionales) sólo se registraron en los textos de bilingües de E.U.

9. Hipótesis probadas:

Después de examinar cuidadosamente los datos arrojados por esta investigación, se ha podido llegar a las siguientes conclusiones:

1. Los textos de los hablantes monolingües y bilingües de P.R. ofrecieron características diferentes a los de los bilingües de E.U. Las diferencias más significativas se dieron en los análisis cualitativos, en los cuantitativos hubo tanto semejanzas como diferencias.

2. Existe relación asociativa entre la variable presión del inglés y el discurso escrito de los jóvenes universitarios, ya que en sus textos se evidenciaron algunos procesos de influencia lingüística.

3. La relación asociativa entre la variable presión del inglés y el discurso escrito de los jóvenes universitarios se dio especialmente en los textos de los bilingües de E.U., quienes mostraron mayores interferencias y convergencias con el inglés y mayor simplificación de estructuras gramaticales que los monolingües y bilingües de P.R.

4. No todos los rasgos que se habían señalado en la bibliografía del español de Puerto Rico como producto del contacto con el inglés se pudieron comprobar en la muestra como fruto de ese contacto. La redundancia del sujeto pronominal, el uso de artículos indefinidos en determinados contextos, la sustitución de algunas preposiciones por *en*, la construcción *para* seguida de infinitivo, las concordancias de número con el objeto directo en oraciones impersonales con *haber* y *hacer* y la construcción *estar* seguida de gerundio se dieron en casi igual proporción en textos de bilingües y de monolingües; otros, como el abuso del relativo *donde* en contextos poco normativos, fueron más frecuentes en los de monolingües y bilingües de P.R. Sólo las faltas de concordancia de género, número y persona, el abuso de las oraciones pasivas y el uso del gerundio en cláusulas adjetivas restrictivas se encontraron en mayor proporción en los textos de bilingües de E.U., y algunos con escasa representación numérica.

5. En los textos analizados aparecieron rasgos que se pueden considerar rasgos generales caracterizadores del español de Puerto Rico.

6. Determinados procesos lingüísticos se pudieron caracterizar como índices de empobrecimiento. Algunos de estos índices aparecieron tanto en los textos de monolingües como de bilingües de E.U. y P.R. Otros se dieron sólo o en mayor proporción en textos de bilingües de E.U.

7. Todo parece indicar que tanto el proceso de adquisición del español como el de aprendizaje del inglés están relacionados con el grado de influencia lingüística que evidencian los textos de bilingües, sobre todo los de carácter cualitativo.

8. Los bilingües educados en Estados Unidos se comportaron diferente a los bilingües educados en Puerto Rico. Estos últimos coincidieron en la mayoría de los casos con los monolingües.

10. Conclusiones:

Mediante la interpretación de los datos obtenidos en esta investigación he intentado caracterizar el discurso escrito de estudiantes monolingües, bilingües educados en E.U. y bilingües educados en P.R. A grandes rasgos se puede decir que se encontraron tanto coincidencias como diferencias cuantitativas y cualitativas entre los tres discursos. A continuación se resumen.

1. Coincidencias entre bilingües de P.R. y bilingües de E.U.

Ambos grupos de bilingües emplearon mayor número de determinantes en las frases nominales complemento directo singular de los verbos *tener, hacer, haber, buscar, coger, poner, encontrar* y similares que los monolingües, aunque la diferencia porcentual no fue mucha (BP.R. 65%, BE.U. 70.8% y M 60%).

Ambos grupos de bilingües emplearon mayor número de artículos indefinidos en las frases nominales complemento directo plurales de los verbos especiales: BP.R.20%, BE.U.18.7% y M7.14%.

Los bilingües de E.U. y P.R. también emplearon mayor número de gerundios con valor adjetivo en cláusulas restrictivas que los monolingües (BE.U.9.23%, BP.R.8.62% y M3.63%).

Los bilingües de E.U. y P.R. también usaron más gerundios como sustitutos de infinitivos que los monolingües (BE.U.4.61%, BP.R.8.62% y M 0%).

Los bilingües de E.U. y P.R. emplearon el relativo *donde* como nexos en oraciones subordinadas adjetivas menos que los monolingües.

2. Coincidencias entre monolingües y bilingües de P.R.

Ni los monolingües ni los bilingües de P.R. cometieron faltas de concordancia de género en las frases nominales sujeto y objeto.

Los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon más frases nominales sujeto que los bilingües de E.U., lo que podría ser indicativo de que los monolingües y los bilingües de P.R. poseen mayor riqueza expresiva que los bilingües de E.U., puesto que las frases nominales se suelen utilizar para ofrecer información que no se obtiene por contexto.

Los monolingües (6.89%) y los bilingües de P.R. (16.37%) casi no cometieron faltas de concordancia entre el sujeto y el verbo, mientras que los bilingües de E.U. cometieron muchas (76.72%).

La mayoría de las faltas de concordancia entre el sujeto y el verbo de los monolingües (75%) y de los bilingües de P.R. (78.94%) fueron silepsis de número (B.E.U. 24.71%), mientras que la mayoría de las de los bilingües de E.U. fueron "concordancias anómalas" (66.29%). Ni los monolingües ni los bilingües de P.R. cometieron este tipo de falta.

Ni los monolingües ni los bilingües de P.R. cometieron faltas de concordancia ni de género ni de número entre el sujeto y el complemento predicativo.

Los monolingües (50%) y los bilingües de P.R. (48.6%) emplearon menos artículos indefinidos en complementos predicativos que los bilingües de E.U. (64.4%).

Los monolingües (5.94%) y los bilingües de P.R. (6.02%) emplearon menos infinitivos que los bilingües de E.U. (14.61%).

Sorpresivamente los monolingües (53.57%) y los bilingües de P.R. (53.75%) emplearon más *para* seguido de infinitivo que los bilingües de E.U. (28.88%).

Los monolingües (55.55%) y los bilingües de P.R. (53.48%) emplearon más *para* seguido de infinitivo en función de propósito (Tipo B2) que los bilingües de E.U. (40.38%).

Los monolingües (2.22%) y los bilingües de P.R. (2.32%) casi no emplearon *para* seguido de infinitivo en construcciones del tipo B3 (sustitutas de una subordinada con valor indeterminado), mientras que los bilingües de E.U. la usaron en un 9.61% de los casos.

También usaron menos la construcción *para* seguida de infinitivo del tipo B4 (sustituta de otra construcción). Estos dos usos (B3 y B4) se encuentran muy alejados de los usos de *para* seguido de infinitivo registrados en las gramáticas, lo que aleja el discurso de los bilingües de E.U. de la norma hispánica.

Los monolingües (.52%) y los bilingües de P.R. (.56%) emplearon menos oraciones pasivas que los bilingües de E.U. (4.65%).

El uso del gerundio que prevaleció tanto en los textos de los monolingües (32.72%) como en los de los bilingües de P.R. (44.80%) fue el adverbial, mientras que este uso sólo alcanzó un 9.23% en los textos de los bilingües de E.U. Según las gramáticas normativas (RAE 1975: 489, Gili Gaya 1976: 194) la función básica del gerundio es la adverbial, lo que acerca el discurso de monolingües y bilingües de P.R. a la norma hispánica.

Los monolingües (3.57%) y los bilingües de P.R. (5%) intercalaron elementos entre el verbo auxiliar y el gerundio (Gerundios Tipo E y F) en menos instancias que los bilingües de E.U. (20%), lo que aleja el discurso de estos últimos de la norma del español.

Los monolingües y los bilingües de P.R. emplearon mayor número de relativos que los bilingües de E.U., lo que podría significar un índice mayor de oraciones subordinadas en sus textos y por ende un grado mayor de complejidad sintáctica.

Los monolingües (15%) y los bilingües de P.R. (21.42%) emplearon más el relativo *cual* que los bilingües de E.U. (10.85%). Puesto que este relativo se emplea

en estilos discursivos formales (Ramsey 1954: 199) se podría deducir que el estilo de los bilingües de E.U. es más informal que el de los monolingües y bilingües de P.R.

Los monolingües (4.37%) y bilingües de P.R. (3.84%) emplearon más el relativo *quien* que los bilingües de E.U. (1.55%). Esta preferencia por el relativo *quien* en lugar de *que* también refleja un grado de mayor formalidad discursiva entre los monolingües y bilingües de P.R. que entre los bilingües de E.U. (Ramsey 1954: 197).

Se registraron muchos más casos de *donde* como nexos de subordinadas de relativo (Tipo B) en los textos de monolingües y bilingües de P.R. que en los de bilingües de E.U. Esto fue así hasta en los casos de *donde* con antecedente con rasgo -locativo (Tipo B2) y *donde* con valor temporal (Tipo B3), usos alejados de la norma hispánica.

3. Coincidencias entre monolingües, bilingües de P.R. y bilingües de E.U.

Los tres grupos se comportaron de forma parecida en cuanto al uso de *para* seguido de infinitivo según el criterio clasificatorio estructural (Tipos A1, A2 y A3).

No existieron diferencias significativas entre los textos de monolingües, bilingües de P.R. y bilingües de E.U. en cuanto a la presencia del sujeto pronominal.

Hubo poca incidencia de gerundios con valor adjetivo en cláusulas no restrictivas en los tres grupos (M.1.81%, B.E.U.1.53% y B.P.R.1.72%).

El relativo más empleado por los tres grupos fue *que*.

Se debe señalar que, a la luz de los resultados de la investigación, se pudo comprobar que el discurso escrito de los hablantes bilingües educados en Puerto Rico se asemeja en gran medida al de los monolingües y no al de los emigrantes de retorno bilingües, que se educaron en los Estados Unidos. Este hallazgo me ha llevado a inferir que los procesos de adquisición y aprendizaje del español y del inglés determinan el grado de influencia interlingüística que se produzca. Esto es así, puesto que los hablantes bilingües de P.R. tenían un dominio mayor del español que los bilingües de E.U., bien por haber estudiado en escuelas privadas en las que, a pesar de impartirse la enseñanza en inglés, tomaban clases de español, bien por haber vivido toda su vida en un medio ambiente de habla hispana: Puerto Rico. Por otro lado, los bilingües de E.U. aprendieron el español en su hogar, sin el refuerzo de un medioambiente hispano. Es necesario recordar que en la mayoría de los casos, el español que hablan los inmigrantes puertorriqueños en Estados Unidos (específicamente los denominados "neoyorricans") es bastante pobre. Con todo, la influencia que el inglés ejerce en el español de estos hablantes no es tan grande como en ocasiones se ha señalado.

Isabel Yamín Todd
Universidad del Sagrado Corazón

REFERENCIAS

- Alcina, J. y J. M. Blecua. *Gramática Española*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Alvarez Martínez, M.A. "El funcionamiento de 'el cual': norma y uso". *Revista Española de Lingüística* 18 (1988): 373-384.
- Alvarez Nazario, M. "El español de los puertorriqueños en Nueva York", en *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar*. Madrid: Gredos, 1983. 69-80.
- Bobes, N.C. "Sistema, norma y uso del gerundio castellano". *Revista Española de Lingüística* 5 (1975): 1-34.
- Cordero, I. "El efecto empobrecedor de algunas interferencias del inglés en el español de Puerto Rico". Ponencia presentada al *Primer Congreso Nacional sobre el español de Puerto Rico, Arecibo*: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Arecibo, 1989.
- Fernández Díaz, M. *El pronombre personal sujeto en el español de San Juan*. (Tesis doctoral), Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1990.
- Gili Gaya, S. *Nuestra lengua materna*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.
- _____. *Curso superior de sintaxis española* Barcelona: Bibliograf, 1976.
- Granda, G. de. *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)*. Río Piedras: Editorial Edil, 1968.
- López Morales, H. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 1983
- _____. "La enseñanza del español como lengua materna". *Actas de II Seminario Internacional sobre aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna*. Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991.
- Morales, A. "La expresión de sujeto pronominal primera persona en el español de Puerto Rico". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 8 (1982). 2:91-102. Pendiente
- _____. "La redundancia de sujeto pronominal en el español de Puerto Rico: análisis de la hipótesis funcional". Ponencia presentada en el III Simposio de la Lengua Española, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- _____. *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Madrid: Playor, 1986.

- _____. "El concepto de interferencia y su interpretación en el español de Puerto Rico". *Cuadernos del Idioma* 2 (1988): 1-13.
- _____. "Investigaciones morfosintácticas sobre el español de Puerto Rico: estado de la cuestión". Ponencia presentada al *I Congreso Nacional sobre el Español de Puerto Rico*, Arecibo: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Arecibo, 1989a.
- _____. "Algunas consideraciones sobre los fenómenos de convergencia lingüística en el español de Puerto Rico". *Asomante* (Edición Especial) 37 (1989b): 113-136.
- _____. "Hacia un universal sintáctico en el español del Caribe: el orden SVO". *Anuario de Lingüística Hispánica* 5 (1989c): 139-152.
- Mougeon, R. E. Beniak y D. Valios. "A sociolinguistic study of language contact, shift and change". *Linguistics* 23 (1985): 455-487.
- Navarro, T. *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1966.
- Pérez Salas, P. *Interferencia lingüística del inglés en el español hablado en Puerto Rico*. Hato Rey: Interamerican University Press, 1973.
- Poplack, Sh. "The notion of the plural in Puerto Rican Spanish: Competing constraints on /s/ deletion". En W. Labov, (ed.), *Quantitative analysis of linguistic structure*. New York: Academic Press, 1977.
- Porras Cruz, J.L. et al. *Recomendaciones para el uso del idioma español en Puerto Rico*, Hato Rey: Departamento de Instrucción Pública, 1962.
- Ramsey, M.M. *A textbook of modern Spanish*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1954.
- Real Academia de la Lengua Española. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1975.
- Rivera Alamo, R. *Alternancia de modo en el español de Puerto Rico: Análisis de lenguas en contacto* (Tesis de maestría). Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1986.
- _____. "Interferencia lingüística: Algunas de sus manifestaciones en el sistema verbal del español en Puerto Rico". *Asomante* (Edición Especial) 37 (1989): 163-169.
- Solé, C. y Y. Solé. *Modern Spanish syntax: a study in contrast*. Lexington, Mass. DC Heathand Co. , 1977.

- Stockwell, R., J.D. Bowen y J.W. Martin. *The grammatical structures of English and Spanish*. Chicago: The University of Chicago Press, 1965.
- Suñer, M. "Subjects of infinitives in standard and Caribbean Spanish". (Copia mecanografiada), Ithaca: Cornell University, 1983.
- Vaquero, M. "Clíticos en el habla urbana de San Juan". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 5 (1977): 147-174.
- _____. "Estudios fonético-fonológicos sobre el español en Puerto Rico: panorama crítico". Ponencia presentada al *Primer Congreso Nacional sobre el español de Puerto Rico*, Arecibo: Universidad de Puerto Rico, Colegio de Arecibo, 1989.
- Vázquez, I.N. *Estructuras de gerundio en el español de San Juan*. (Tesis de maestría). Río Piedras. Universidad de Puerto Rico, 1978.
- _____. *El uso del subjuntivo en la norma culta de San Juan*. (Tesis doctoral). Río Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1985.
- _____. "Construcciones de gerundio en el habla culta de San Juan". *Asomante* (Edición especial) 37 (1989): 211-220.